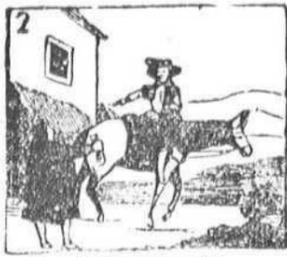




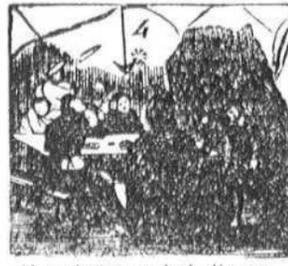
Un tío cura y simplón, dió á Gil Blas educación.



A estudiar Filosofía á Salamanca le envía.



Tras de una zarza, un cuatrero le pide humilde el dinero.



Unos ladrones le hallaron, y á su cueva le llevaron.



Para probar su destreza, por robar á un fraile empieza.



Escapase de la cueva, y á salvo una dama lleva.



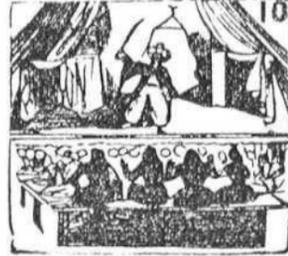
En Astorga entra en prisión teniéndola por ladrón.



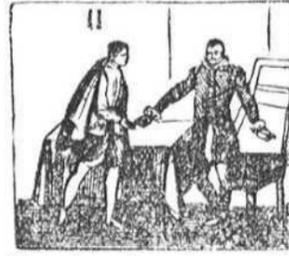
Sirve, á falta de bolsillo, al canónigo Sedillo.



Yendo á Madrid un barbero se le une por compañero.



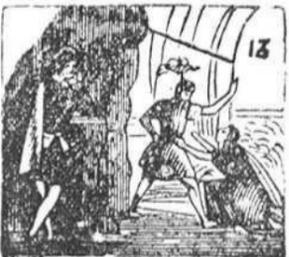
En Olmedo, vió casual una función teatral.



Llega á servir con buen porte á un caballero en la Corte.



Disfrazado de señor hace á una dama el amor.



Encuentra entre bastidores la dama de sus amores.



También de su ama Aurora ciegamente se enamora.



Va con ella disfrazada, y llegan á una posada.



Al fin, tantos amores terminan en desafíos.



El y otros hacen mesa en un campo en Villardesa.



Gil Blas y otros tres le dan auxilio al conde Polán.



Roban á Samuel Simón, fingiendo la Inquisición.



Logra privanza extremada del Arzobispo en Granada.



Mas perdió tan gran señor por no ser adulator.



Un monje le vaticina que á ser dichoso camina.



Entabla amistad sencilla con el capitán Chinchilla.



Halla en Madrid muy proprio su antiguo amigo Fabricio.



Sirviendo al conde Galiano, pone á sus dispendios mano.



Con honradez ejemplar sirve al duque de Melar.



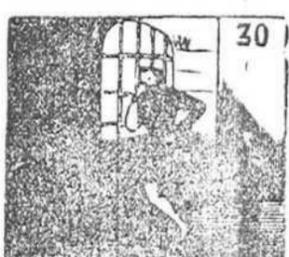
Á muchos con su privanza grandes favores alcanza.



Recibe por sus cuidados mil y quinientos ducados.



Pasa las horas dichas en intrigas amorosas.



En vispera de nallar novia, le ponen preso en Segovia.



Visítale en la prisión su fiel criado Escipión.



Con influjos de amistad, consigue su libertad.



Halló, con dolor profundo, á su padre moribundo.



En tranquila conferencia camina para Valencia.



En una quinta se hospeda de Liria en una alameda.



Encuentra hecho religioso á un bandolero famoso.



Quiere á una joven hermosa y la pide por esposa.



Con el lazo de himeneo ve logrado su deseo.



Goza con dulce candor las delicias del amor.



Pero el hado le maltrata y á su esposa le arrebató.



Vuelve á la Corte, pretende, y el ministro no le atiende.



Logra con tucto y paciencia la gracia de su excelencia.



Á Fabricio ya mortal encontró en un hospital.



Como señor de vasallos gasta carroza y caballos.



Le da el rey ejecutoria de su nobleza notoria.



Vuélvese á Liria, á su casa, y segunda vez se casa.



Segunda vez enviudó y con dos hijos quedó.



En una cueva escondida resuelve acabar su vida.

